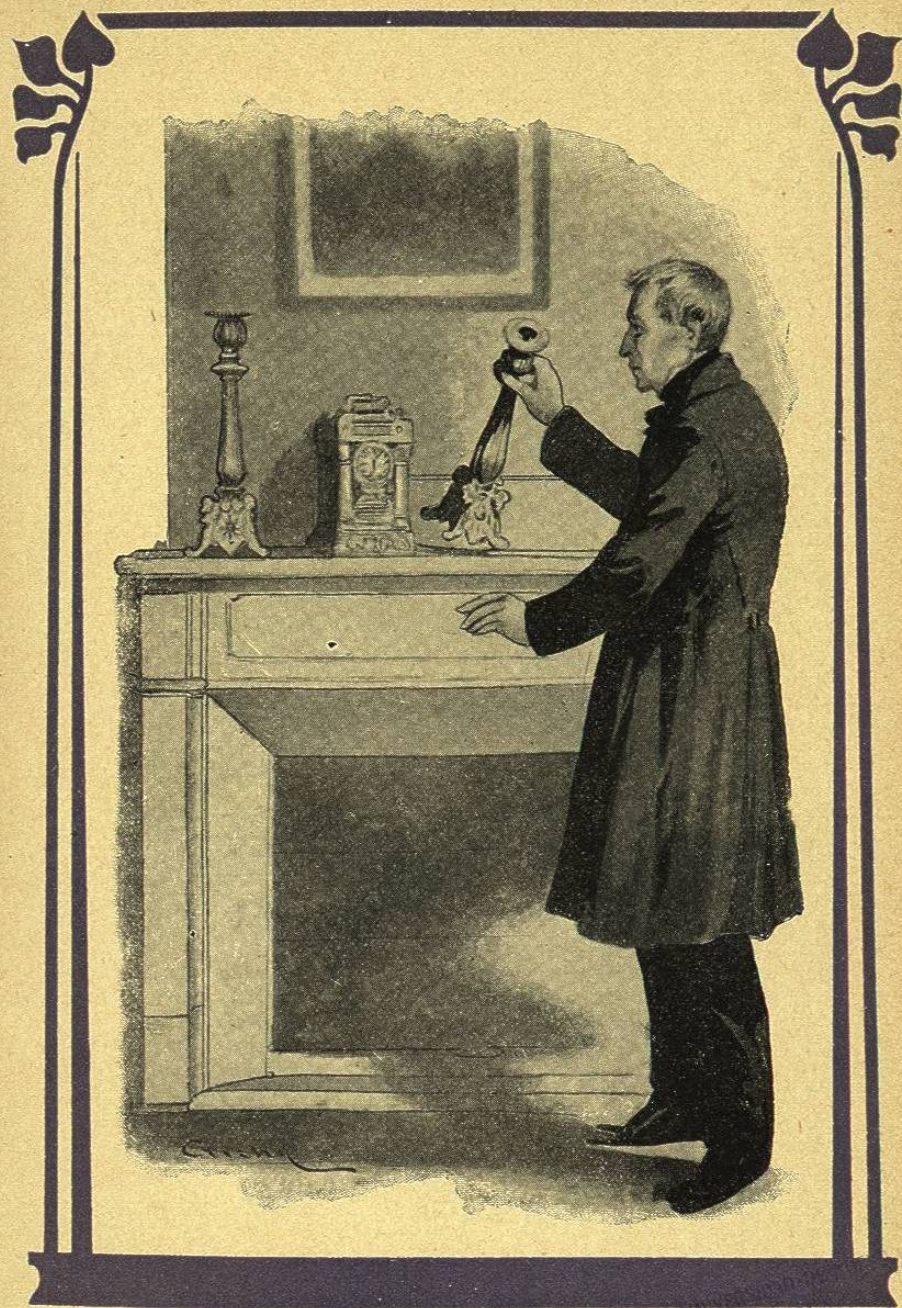


V

DONDE PRUEBA QUE ES MÁS SEGURO DEPOSITAR EL DINERO EN CIERTOS BOSQUES QUE EN MANOS DE CIERTOS NOTARIOS.

El lector debe haber comprendido, sin que necesitemos explicárselo, latamente que Juan Valjean, después del resultado obtenido en lo de Champmathieu, pudo, gracias á su primera evasión de algunos días, ir á París, y retirar á tiempo de la casa de Laffitte la suma que habia ganado, bajo el nombre del señor Magdalena, en Montreuil-sur-Mer; y que temeroso de que le cogiesen, lo que no tardó en suceder, habia ocultado aquella suma, enterrándola en el bosque de Montfermeil, donde dicen el predio Blaru. La cantidad, consistente en seiscientos treinta mil francos, toda en billetes de Banco, abultaba poco y cabía en una caja; sólo que, para preservar ésta de la humedad, la habia colocado en un cofrecito de encina, llena de virutas de castaño. En el mismo cofrecito guardó otro tesoro: los candelabros del obispo. Se recordará que llevó consigo estos candelabros al evadirse de Montreuil-sur-Mer.

El hombre á quien Boulatruelle vió una noche por primera vez, era Juan Valjean. Luego, cada vez que Juan Valjean necesitaba dinero, iba á buscarlo al claro Blaru; de ahí las ausencias de que hemos hablado.



Juan Valjean colocó los candelabros de plata sobre la chimenea.

UNIVERSIDAD DE
BIBLIOTECA DE
"ALFONSO"
10 de 1625 MONTE
MEXICO

Tenía oculto un azadón entre los matorrales, en paraje de él sólo conocido.

Cuando vió á Mario convaleciente, presintiendo que se acercaba la hora en que aquel dinero podía ser útil, fué á buscarlo. Ya se habrá colegido cómo y por qué le volvió á divisar Boulatruelle en el bosque, aunque esta vez de madrugada y no de tarde. Boulatruelle heredó el azadón.

La cantidad verdadera ascendía á quinientos ochenta y cuatro mil quinientos francos. Juan Valjean tomó para sí los quinientos francos.

—Después veremos,—dijo en su interior.

La diferencia entre esta suma y los seiscientos treinta mil francos retirados de la casa de Laffitte representaba el gasto de diez años, de 1823 á 1833. Los cinco que permaneció en el convento no habían costado más que cinco mil francos.

Juan Valjean colocó los dos candelabros de plata sobre la chimenea, donde los contemplaba con gran admiración la tía Santos.

Por lo demás, Juan Valjean sabía que nada tenía ya que temer de Javert. Había oído contar, y lo vió confirmado en el *Monitor*, el caso de un inspector de policía, llamado Javert, al que encontraron ahogado debajo de un barco chato de lavandera, entre el Pont-du-Change y el Puente Nuevo. Un escrito que había dejado el tal inspector, hombre por otra parte irrepreensible y apreciadísimo de sus jefes, inducía á creer en un acceso de enagenación mental, como causa inmediata del suicidio.

—En efecto,—pensó Juan Valjean,—debía estar loco cuando, teniéndome en su poder, me dejó ir libre.